

¿Y si Dios soñara contigo?...

*Un sueño no es lo que ves mientras duermes.
Es lo que no te deja dormir.*

Propuestas para una catequesis vocacional

- Objetivo: Introducir la pregunta vocacional en distintas etapas de la vida.

PARA NIÑOS

Esta catequesis tiene dos partes: una primera para que los niños pregunten a sus familias, y la segunda para llevarla a cabo en el grupo.

Se realiza a partir de varias imágenes y textos bíblicos.

Todo nacimiento es un acontecimiento en la familia. El tuyo también. Por eso, pregúntale a tus padres cómo fue:

- ¿Cómo se sintieron al saber que ibas a nacer?
- ¿Por qué eligieron tu nombre?
- ¿Cómo prepararon tu llegada?
- ¿Por qué te bautizaron o te van a bautizar?
- Mira con ellos fotos de tu madre embarazada y de cuando eras muy pequeño/a.

En catequesis, los niños comparten el diálogo que tuvieron con sus padres acerca de su nacimiento.

Se les presentan sucesivamente cuatro imágenes (aquí ofrecemos algunos textos, pistas para el diálogo y actividades a proponerles).



«Antes de formarte en el vientre te escogí; antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de las naciones» (Jer 1, 5)

Antes de que tu madre se quedara embarazada, mucho antes, tú formabas parte del sueño de Dios, ya te había imaginado precioso a sus ojos, ya eras para Él único/a, ya te quería y contaba contigo...

Escribe una frase de agradecimiento a Dios por el regalo de la vida.



¿Qué está haciendo Jesús?

Jesús creció en Nazaret, junto a sus padres. De José aprendió el oficio de carpintero. Y lo mismo que aprendió a trabajar la madera, aprendió a trabajar con el corazón de las personas.

En la escuela, en tu casa... ¿qué cosas importantes estás aprendiendo?

¿Crees que con ello puedes ayudar a los demás?

Dibuja la silueta de tu mano y escribe en ella lo que puedes hacer para ayudar.

Mira esta imagen. ¿Qué te parece?

A los 30 años, Jesús cambió de oficio. Dejó la carpintería y se puso a recorrer Galilea para predicar una Buena Noticia.

Lo mismo que Dios contaba con Jesús para cambiar el mundo, también cuenta contigo.

Piensa en alguna persona que haya hecho como Jesús: dedicar su vida a los demás.



Lee Mc 1, 16-20 (la llamada de Jesús a los primeros discípulos).

¿Qué te parece? Lo mismo que Jesús buscó y necesitó algunos amigos con los que realizar su misión, hoy sigue invitando a otros, a los que quieran seguir su llamada y estén dispuestos a colaborar con Él. Eso se llama vocación.



Actividad: Haz un barquito de papel. Escribe en él todo lo que puedes ofrecer a Jesús para colaborar con Él, como lo hicieron sus amigos.

PARA JÓVENES



Proponemos a los participantes realizar algunos ejercicios que tienen que ver con la voz y, sobre todo, con la escucha.

1. Se sitúan por parejas. Se les propone un tema sobre el que conversar, pero se introducen algunas dificultades: tienen que comunicarse de espaldas, sin mirarse, con música estridente... Se les propone un cambio de tema, un cambio de pareja.

Luego se les invita a continuar conversando frente a frente. En este momento, a ser posible, se propone un tema más profundo, más vivencial.

Terminado el ejercicio, se abre un turno para comentar cómo se sintieron en cada momento y qué aprendieron. Se trata de identificar las dificultades en la escucha, como las resolvieron, qué sentimientos se movieron, etc.

2. Quedarse sencillamente en silencio durante unos minutos. Hacerse consciente de los pensamientos o sentimientos que aparecen. ¿Piensas en lo que otros esperan de ti? ¿En lo que tienes que hacer? ¿En cómo te divertirás en tu tiempo libre? ¿En tu música preferida? **¿Escuchas algo más dentro de ti?**

VOCACIÓN = VOZ + ACCIÓN

O dicho de otro modo, la vocación es una voz que nos invita a la acción.

En la Biblia, muchas veces se habla de la voz de Dios. ¿Cómo es?

1. Leemos y comentamos el relato de la vocación de Dios a Jeremías: Jer 1, 4-8. Ahí descubrimos que la voz de Dios nos habla con ternura.
2. Leemos y comentamos la llamada de Dios a San José: Mt 1, 19-24. Una voz que nos habla desde lo que soñamos.
3. Leemos y comentamos la llamada de Jesús a sus discípulos: Mt 4, 20-22. Una voz que nos pone en movimiento, que nos lleva a dejarlo todo y asumir una misión junto a un gran Amigo.

Algunas personas han escuchado la voz de Dios y han pasado a la acción. Han optado por una forma de vida en el matrimonio, vida religiosa, sacerdotal, como misioneros laicos, como solteros... Han optado por una profesión o carrera... ¿Qué te gustaría saber de ellas?

Antes te has detenido un momento para reflexionar sobre aquellas voces que llegan a ti desde fuera... También lo que te mueve desde dentro. ¿Crees que Dios podría llegar a llamarte a ti?

LA VOZ DE DIOS EN TI : <https://www.youtube.com/watch?v=VKb3ZWMB8PQ>

PARA ADULTOS

Leemos y comentamos la llamada de Dios a San José: Mt 1, 19-24. En este pasaje se revela como una voz que nos habla desde lo que soñamos.

José tenía su vida tranquila, su oficio de carpintero, una mujer de la que estaba enamorado... Y de repente, todo parece volverse del revés. Quería a María demasiado... No soportaba la idea de hacerle daño, así que prefirió huir, olvidar, renunciar a sus sueños... ¿A quién le importaban los sueños de un pobre artesano?

Pero Dios lo llamó. Lo llamó de improviso, como ocurrió con María. Lo llamó precisamente cuando estaba soñando.

La respuesta de José no se hizo esperar. La voz de Dios, inmediatamente, le llevó a la acción: "hizo lo que se le había mandado". Y esa respuesta vocacional de San José fue necesaria para que Dios se pudiera "encarnar" en Nazaret, hacerse compañero nuestro, asumir la condición trabajadora...

Así que José, el carpintero, también tuvo su pequeña-gran contribución en la historia de la salvación, en la historia de amor de Dios con la humanidad.



*“En el vientre de María, el Verbo de Dios se hizo carne;
y en el taller de José, el Verbo se hizo clase”
(Casaldáliga).*

Para orar y agradecer tu vocación, de mano de San José:

1. Recuerda tu historia de vida... Agradece la presencia de Dios en ella.
2. Pregúntate si alguna vez te sucedió como a José: si Dios “apareció” en medio de tus sueños, si te propuso otros planes... y cómo te fue mostrando el camino.
3. Recuerda las dificultades que hayas podido pasar. Mira cómo han sido fecundas, cómo seguro que han significativas para “salvar” algo a tu alrededor.